

¡Bienvenidos al Sabbat, hermanos!

En el mundo de hoy, en las sociedades de hoy, hay muchos tipos de gobierno. Y estos tipos de gobierno, la forma de gobernar o de administrar, son, por supuesto, conceptos creados por el hombre. No son de Dios, o no es la manera de gobernar de Dios. El hombre, en los últimos 6.000 años, ha creado, a partir de su propio pensamiento, su propio razonamiento, las formas de gobierno que cree que es lo mejor para los demás. Las formas de gobierno que ellos crean proviene de la forma de pensar de un individuo. Y, por supuesto, nosotros entendemos que somos gobernados hoy por diferentes tipos de gobiernos como por ejemplo las repúblicas, o por un gobierno (man)comunitario, que está bajo un Rey o una Reina; este tipo de gobierno. Existen muchos otros tipos de gobierno como el comunismo, el socialismo, y también muchas formas de gobierno. Todos ellos han sido creados a partir del pensamiento, del razonamiento humano; y dependiendo de donde una persona vive, de dónde una persona viene, ella tiende a tener esa propensión (por la forma en que es educada), a creer que a lo mejor ésa es la mejor forma de gobierno. Y, por supuesto, en las sociedades de hoy vemos mucha división, porque hoy día casi la mitad de la población cree que la suya no es la forma correcta de gobierno, que así no es como ellos quieren ser gobernados.

Todas estas formas de gobierno son basadas en el razonamiento humano y no se basan en la palabra de Dios. La forma de gobierno de Dios se basa en el espíritu de Dios. Y eso es lo que realmente distingue el gobierno de los hombres del gobierno de la Iglesia de Dios - PKG. El gobierno de Dios es de arriba hacia abajo, y se basa en el amor. El ser humano, claro está, no puede lograr esto. Ellos no pueden amar. Su gobierno, o su forma de gobernar, no es capaz de gobernar con base en el amor, porque es sólo por el poder del espíritu santo de Dios que el amor verdadero, el amor divino, puede ser generado en una persona o a través de una persona.

El sermón de hoy se titula *Gobierno Espiritual*, y esta será la 1ª parte de una serie de sermones.

El gobierno de Dios se basa en el amor, y el ser humano no es capaz de vivir en amor. Y eso es lo que vemos hoy en día, en todas las formas de gobierno en todo el mundo, donde hay divisiones, hostilidades y guerras. En todos los gobiernos que el hombre ha establecido, nos encontraremos con que las personas están en desacuerdo con el gobierno. Eso es simplemente la naturaleza humana. Pero dentro de la Iglesia de Dios existe también la posibilidad de que esto pase. Aunque Dios haya establecido un gobierno, una forma de gobernar, basada en el poder de Su espíritu santo, vamos a ver que mientras existan los seres humanos, existirán la rebelión o el desacuerdo con esta forma de gobierno, el gobierno de Dios.

Para vivir la forma de gobernar de Dios hace falta tener el espíritu santo de Dios; y es por eso que el ser humano no puede vivir el camino de vida de Dios hacia los demás. Cualquier iglesia que afirma tener la forma de gobierno de Dios, el gobierno de Dios en ella, y no tiene el espíritu de Dios, está engañada. Y eso es lo que hemos visto con la dispersión. Cuando la dispersión tuvo lugar – a partir de la Apostasía, y gran parte de esto empezó en 1995, cuando la dispersión realmente se cumplió - el ministerio estaba desorientado, e intentaba establecer alguna forma de gobierno. Y tal como lo entendemos, básicamente un tercio de las personas se quedó en la Iglesia de Dios Universal, bajo aquella forma de gobierno; un otro tercio volvió a estar bajo los gobiernos del mundo, de las religiones del mundo, o bajo ningún gobierno; y el otro tercio restante huyó a lo que veía como una manera de

protegerse a sí mismo. Ellos huyeron “a los montes y a las colinas”, que eran “los gobiernos”, pequeños gobiernos y grandes gobiernos. Y las Iglesias esparcidas establecieron sus nombres sobre la base de lo que veían como la manera correcta de ser gobernadas. Algunas establecieron una jerarquía en la que una sola persona estaba en control; y otros crearon una estructura en la que dijeron que jamás volverían a estar controlados por una sola persona, y formaron un gobierno, o un estilo de gobierno, que requería de votación, reglamentos y estatutos. Y eso lo hicieron creyendo, en su propio razonamiento humano, que era lo mejor para sí mismos y para los demás.

El propósito del sermón de hoy es explorar la pregunta: ¿Qué es el gobierno de Dios?

Quiero echar un vistazo rápido a la 4ª Verdad, que es sobre el gobierno de Dios.

4 (1) El gobierno de Dios. Cuando Cristo venga, Él restaurará el gobierno de Dios en toda la tierra.

Y nosotros esperamos por el regreso de Jesús Cristo en un Día de Pentecostés, en breve; y esperamos que el gobierno de Dios sea establecido en esta tierra, que Jesús Cristo traiga el gobierno de Dios, Su forma de gobernar, a esta tierra, y que lo restaure en la tierra. Nosotros entendemos que la forma de gobierno de Dios es vertical, de arriba hacia abajo. Dios es lo primero. Y si hemos entendido las Escrituras; leemos las Escrituras y vemos por qué eso es así ... y he dado un sermón no hace mucho sobre por qué no debemos poner a nada por delante de Dios; porque nada puede compararse a Dios y a la grandeza de Dios. Y recuerda usted los versículos que dicen: “Bueno, ¿dónde estabas tú ... ?” “¿Qué has hecho? ¿Qué tienes a decir sobre... ?” en lo que se refiere a la creación del universo. Resumiendo: no existe nada que ha sido espiritualmente creado, no existe nada que ha sido físicamente creado, que puede compararse a YAHWEH ELOHIM. ¡Nada! De ahí el mandamiento de que no debemos tener a nada como un ídolo delante de Dios, porque cualquier cosa que pongamos por delante de Dios es solamente vanidad y se basa en el razonamiento humano o en la soberbia. ¡Esto es algo terrible de se hacer! Porque Dios es todopoderoso y nosotros no alcanzamos comprender cuán grande es Dios.

Dios estableció Su forma de gobierno, que se basa en el amor. Y esperamos a que Jesús Cristo regrese a la tierra para establecer el gobierno de Dios, que se basa en el amor – en el interés altruista por el bienestar de la creación - en esta tierra.

Continuando en la 4ª Verdad:

El gobierno de Dios ya ha sido restaurado en Su Iglesia durante la Era de Filadelfia.

Muchos de los que hemos vivido en ese período aún estamos vivos aquí hoy, en la Iglesia de Dios; los que han vivido durante esa era del gobierno, cuando Dios estableció en Su Iglesia Su manera de gobernar. Y esa manera es vertical, es de arriba hacia abajo. Dios designa a una persona para gobernar, administrar, Su Iglesia. Y utilizo esas palabras por una razón específica, porque todo se resume a un principio espiritual de gobierno, que se basa en el amor. Y Dios usa el gobierno dentro de la Iglesia para poner a prueba a los seres humanos. Eso es exactamente lo que pasa. Dentro de nuestra naturaleza humana nosotros tenemos la tendencia a creer que tenemos razón en nuestros propios ojos; y por lo tanto, estar bajo el gobierno, ser gobernado por Dios, ser gobernado por el espíritu de Dios, requiere una elección por nuestra parte. Cuando el gobierno toma una decisión dentro de la Iglesia, la verdadera Iglesia de Dios, nosotros tenemos que elegir lo que vamos a hacer. Y vamos a abordar esto en más detalle en esta serie de sermones.

“El gobierno de Dios ha sido restaurado en Su Iglesia durante la Era de Filadelfia”, cuando el Sr. Armstrong estaba a cargo de la Iglesia. Él ha creado varios grupos de asesoramiento, pero era el Sr. Armstrong que tomaba la decisión final sobre lo que sería realizado dentro de la verdadera Iglesia de Dios. Él tenía el poder y la autoridad para atar y desatar (Mateo 18:18), algo que también abordaremos en más detalle más adelante. Se trata de una forma de gobernar, y es un gobierno que se basa en el interés altruista por el bienestar de los que están bajo ese gobierno.

No es un gobierno como los gobiernos de los hombres, donde se toman las decisiones por prácticas como la votación, por la voluntad de la mayoría (o la propia), sino un gobierno según la orientación de Dios, mediante el poder de Su espíritu. (Efesios 4 y 1 Corintios 12)

... Su espíritu santo. Yo he experimentado esto personalmente. Yo era parte de una iglesia donde se introdujo una forma de gobierno que se asentaba en la votación. La forma más fácil de explicarlo es decir que esto se basaba en la votación, con un comité o un grupo formado por más de una persona. Había un presidente, en lugar del cabeza de la Iglesia, un apóstol. Había un presidente, y bajo el presidente había un comité. Y las decisiones deberían ser tomadas por ese grupo de personas, en beneficio de la Iglesia. En realidad era un gobierno de los hombres, porque eso se parece mucho al sistema de gobierno del mundo, donde hay un presidente y luego un senado, o algún órgano que tiene la función asesorar al presidente. Y las decisiones son tomadas por un grupo de personas que votan sobre las decisiones y sobre lo que se implementará en ese gobierno.

Yo he pasado por esto y he tenido que elegir. Y había una lección que yo debía aprender en todo esto, pero yo no he aprendido esa lección como debería, porque en aquel momento yo no tenía el espíritu de Dios viviendo y habitando en mí, activo en mi vida. Yo tenía mi propio razonamiento humano, y estaba tomando decisiones basadas en lo que yo creía que era lo mejor. Pero Dios me había revelado un aspecto de Su gobierno, por lo que yo entendía que el voto no era algo en el que yo deseaba participar. Y yo tenía la comprensión - en un nivel físico, no en un nivel espiritual - del porqué eso no funciona y del porqué eso no puede funcionar. Nosotros podemos ver en la sociedad que eso de votar por los líderes no funciona; es que esto simplemente no funciona.

Aquí en Australia tenemos dos grandes partidos políticos. Tenemos un “partido liberal”, y tenemos un “partido obrero”, que es más socialista. Y los liberales podrían ser considerados más bien como “republicanos”, pero no son republicanos; están bajo el gobierno de una reina, y esto es, por supuesto, el gobierno de la Mancomunidad de Naciones.

Con base en esto, aquí en Australia tenemos la obligación de votar. Pero el proceso de votación está tan contaminado que el voto es simplemente algo absurdo. Porque lo que pasa en realidad es que los candidatos hacen ciertas cosas y luego, con base en lo que ellos han dicho, las personas les dan su voto; votan por *su* punto de vista, por lo que *ellos* quieren. Debido a la naturaleza humana, a la hora de votar, como personas, tendemos a votar por lo que es más importante para nosotros mismos. Todos nosotros tenemos nuestro propio punto de vista sobre las diferentes políticas y procedimientos en la sociedad actual, sobre sea lo que sea que esté en juego, sobre cualquier tema en el que se pueda elegir. Y eso es el voto. El voto es expresar una opinión o una visión, la forma en que lo vemos. Nuestra visión de cualquier asunto se basa en nuestro *razonamiento humano*, en nuestra educación o en lo que se nos ha sido dicho sobre ello. A menudo uno se queda con la visión de sus padres, con la visión que existe dentro de una estructura familiar. Es decir, si alguien es “republicano”, sus hijos también serán republicanos. O como en la religión; si alguien es católico, normalmente los hijos también serán católicos. Se trata de lo que nos

han dicho de niños. Nosotros crecemos con estos prejuicios y opiniones; y por lo tanto, cuando se trata de votar, esto se refleja en lo que votamos.

Un partido político puede ser a favor de un determinado tema, por ejemplo, la pena de muerte; y otro partido puede estar en contra de la pena de muerte. Y, por lo general, cuando las personas votan, ellas votan de acuerdo con sus convicciones. Pueden razonar: “Voy a votar a favor de la pena de muerte”. O, “Yo voy a votar en contra de la pena de muerte”. Pero no tienen en cuenta todas las demás políticas del partido. Y hay un partido aquí en Australia del cual la mayoría de la gente no entiende cuales son sus verdaderas políticas. Ellos quieren reducir la edad legal para una relación, una relación sexual entre dos - no estoy diciendo que se trata de un hombre y una mujer, puede ser sólo entre dos - ‘adultos’ que consientan en ello. Ellos dicen que quieren bajarlo a la edad de 16 años, en lugar de 18 años. Pero la mayoría de las personas no entiende eso. No se dan cuenta de que esta es una de las políticas del partido, y las personas votarán por ese partido por una razón diferente. Podría ser por su política sobre el medio ambiente. Las personas votan a ese partido porque ese partido es “a favor” de proteger el medio ambiente - algo que es correcto, que es bueno. Pero las personas no se toman las molestias de mirar a todas las demás políticas del partido; no se toman las molestias de mirar lo que hacen en ese partido y lo pervertidas que son sus políticas, porque las personas son generalmente estrechas de mente acerca de por qué están votando.

Por eso es imposible para cualquier persona que es parte de la Iglesia de Dios de votar. No que nos gustaría hacerlo, pero sería imposible, en un nivel espiritual, votar por *cualquier otra cosa* que no sea la manera de vida de Dios. ¡Votamos por Dios! ¡Ese es nuestro voto! No podemos poner nada de la razón humana, del razonamiento del hombre, del sistema de gobierno del hombre, por delante de Dios. Porque todo lo que está fuera del gobierno de Dios, todo lo que no está motivado por el espíritu de Dios, es distorsionado, es pervertido de una forma o de otra. Puede que se vea bien por fuera, pero si uno rasca un poco más, verá que está basado en el razonamiento humano y en prejuicios. Al final, todo se basa en los prejuicios de uno. Así que, nosotros no votamos.

Y esta afirmación en la 4ª Verdad está diciendo que, bueno, nosotros no hacemos eso, no votamos al igual que en los gobiernos del hombre, porque ya hemos votado, hermanos. Cuando hemos sido llamados, cuando hemos sido bautizados y cuando hemos recibido el espíritu santo de Dios, nuestro voto, nuestro pensamiento, es Dios lo primero ... y este es nuestro voto. Así que, todo lo que Dios dice, todo lo que Dios ha implementado como forma de gobierno, eso acatamos. Sometemos nuestro espíritu a eso.

Me encontré entonces en esa situación en particular dentro de una iglesia, donde me pidieron que me presentase - que escribiese un tipo de resumen sobre mi vida - y que me presentase como candidato a miembro de un consejo, aquí en Australia. Lo recuerdo muy bien. Y yo había pensado en ello, pero en el fondo, mi esposa y yo siempre habíamos entendido - por el poder del espíritu de Dios - que el voto no era algo correcto, que esa no era la manera de gobernar de Dios. Lo teníamos en nuestra mente y lo sabíamos. Pero éramos parte de un grupo que votaba, y a menudo hemos dicho - y tengo que admitir que hemos causado un poco de división debido a nuestra declaración - hemos dicho: “Bueno, ¿por qué no podemos simplemente encontrar una persona para liderar a la Iglesia de Dios? ¿Por qué no podemos simplemente hacer eso? ¿Por qué las personas no eligen a una persona y dejan que esa persona sea el líder hasta que muera? ... o hasta que se retire, o lo que sea.” Sin entender que Dios es el que nombra al apóstol, o al profeta, o a alguien en posición de autoridad. Pero, pensando de esa manera, estábamos buscando una persona para dirigir la Iglesia de Dios, y a través de la historia del Sr. Armstrong nosotros entendíamos que el gobierno viene de Dios y que Dios designa a una persona para dirigir la Iglesia. Anhelábamos algo que no entendíamos completamente. Nosotros no lo entendíamos.

De todos modos yo les dije que yo en realidad no quería escribir algo sobre mi vida porque yo lo veía como vanidad. Era en realidad promover a mí mismo, era como vender mí mismo, y por lo tanto, yo no podía hacer eso. Yo en realidad no podía escribir sobre mis “cualidades” o sobre los “beneficios” que yo iba a aportar como miembro del consejo en un trozo de papel y someterlo a votación. Eso iba en contra de lo que estaba dentro de mí en aquel momento. Y entonces ellos me dijeron: “Bueno, si tú no lo quieres hacer, ¿qué te parece si presentamos tu nombre como candidato a esa comisión o a ese consejo?” Y yo dije: “No me gustaría.” Porque yo realmente no estaba de acuerdo con la forma de gobierno que estaba siendo implementada. Y ellos dijeron: “¿Pero por qué? ¿Cuál es el problema?” Y yo traté de explicárselos tan claramente como pude. Y no es que yo lo haya hecho bien, porque no tenía el espíritu de Dios habitando en mí en aquel momento y mi comprensión era limitada - pero yo comprendía algunos principios básicos, en un nivel físico. Y entonces les dije: “La votación no funciona. Y no funciona porque, digamos que hay diez personas, por ejemplo, y que cinco dicen: “Sí, debemos hacer esto”. Y las otras cinco dicen: “No, no debemos hacerlo”. Bueno, ¿qué va a pasar? Una casa dividida contra sí misma no podrá permanecer”. Dios dice en la Biblia: “Y si una casa está dividida contra sí misma, esa casa no podrá permanecer.” (Mateo 3:25). No se puede tener cinco personas diciendo ‘que esto’ y otras cinco diciendo ‘que lo otro’. Nosotros conocemos la historia de la guerra civil en América, donde algunos decían: “Vamos a tener esclavos”. Y otros decían: “No, no vamos a tener esclavos”. Aquí en Australia algunos dicen: “Vamos a aprobar el matrimonio gay. Y otros dicen: “No, no vamos a aprobar el matrimonio gay”. Algunos dicen: “Debemos legalizar los juegos de azar.” Y otros dicen: “No, no debemos legalizar los juegos de azar”. Por lo tanto, eso no funciona. ¿Y cuál podría ser el resultado? Una guerra civil. Las personas van a luchar y no estarán de acuerdo las unas con las otra, van a hacer manifestaciones en las calles, y van a tomar las armas. Y al final esto resultará en hostilidad, ira y odio; porque una casa que está dividida contra sí misma no podrá permanecer. Va a desmoronarse. ¡No puede mantenerse de pie! “Dos no pueden caminar juntos a menos que estén de acuerdo entre sí.” (Amós 3:3). Y yo mencioné estos versículos, y ellos estaban frustrados con el hecho de que yo estaba diciendo esas cosas, porque en el fondo ellos sabían que lo que hacían no estaba bien - no es que uno lo pueda entender en un nivel espiritual, pero, en principio, estas cosas también existen en un nivel físico. “Una casa que está dividida contra sí misma no podrá permanecer”. “Dos no pueden caminar juntos a menos que estén de acuerdo entre sí”. Esto es lo mismo en el matrimonio. Es lo mismo en los negocios. ¡Es lo mismo en cualquier cosa! Estos son solamente principios espirituales que son verdaderos y que ocurren.

Y ellos me han dicho algo muy interesante. Ellos dijeron: “Bueno, digamos que hay once personas en el consejo”. Y yo dije: “Bueno, a mí, si tengo una visión o una opinión sobre un asunto y lo pongo sobre la mesa, y digamos que yo no esté de acuerdo con algo y digo vehementemente, (es sólo un ejemplo), ¡que estoy totalmente convencido de que lo que están haciendo está mal!” Lo que se requiere de mí, en ese momento, es que me someta a los diez. Y yo he luchado con ese concepto de tener que acatar la decisión. Por ejemplo, si hubiese una votación y seis dicen que esto es lo que va a pasar – y digamos que no hay pecado involucrado en ello, que es sólo una decisión – entonces los cinco tendrían que someterse a los seis, porque así es como se tomaría la decisión en su gobierno; seis han votado a favor y cinco han votado en contra (por ejemplo), y por lo tanto, el resultado es sí, porque los seis tienen el “derecho de decisión”. Entonces lo que han decidido es lo que se hará en el grupo. Y los otros cinco, les guste o no, para mantener la unidad, tendrán que acatar y apoyar la decisión.

Yo no entendía ese principio. Pero esto abarca un principio espiritual. Y en aquel momento yo dije, bueno, yo dije que no podía hacer eso porque sería ir en contra de “mi espíritu”. Pero la realidad es que hay algo en esto que viene de lo que Dios dice que es lo correcto; esto en realidad es lo correcto. Hay ocasiones, en la Iglesia de Dios, que

cuando se toma una decisión física que no implica el pecado, nosotros tenemos que someter nuestra voluntad a esa decisión. Y posiblemente vamos a abordar este tema en más detalle en la 2ª parte de esta serie de sermones.

Pero aprendí mucho de eso - ahora, más tarde. Pero en aquel momento yo no aprendí nada. Me doy cuenta de que yo estaba tan lleno de orgullo y que tenía tanta arrogancia, porque yo quería que mi opinión fuese oída; y sentí que mismo que mi opinión estuviese en minoría yo no iba cambiarla. Desde ese punto de vista yo estaba equivocado, porque me agarré a lo que yo consideraba “mi integridad”, que se basaba en el orgullo.

Muchos han experimentado esta faceta del gobierno de los hombres; muchos han estado bajo el gobierno de los hombres. Y nosotros hoy debemos someternos al gobierno del hombre en este mundo, siempre y cuando esto no contradiga el gobierno de Dios, la manera de pensar de Dios. Nosotros acatamos ciertas reglas. Acatamos las leyes de tránsito en la carretera y todas estas cosas. Pero cuando se trata de transgredir la ley de Dios, si de alguna manera eso nos invita al pecado, o si es pecado, nosotros simplemente lo rechazamos y no participamos en ello.

Para el ser humano, estar bajo el gobierno de Dios es tener el espíritu de Dios. Y esto, por supuesto, es la principal discrepancia o la principal diferencia entre el gobierno del hombre y el gobierno de Dios. El gobierno de Dios se basa en el espíritu de Dios y el espíritu de Dios es impulsado por Dios, por Su actitud, Su pensamiento, Su palabra, que se basa en el amor.

Ahora, hay dos hechos que nos ayudan a entender los caminos de Dios de una manera más profunda.

El primero es: Dios es amor.

Eso es lo que Dios es. El amor es lo que motiva todas las decisiones que Dios ha tomado, que toma, y que tomará en el futuro; es Su naturaleza, es cómo Él piensa. Es por eso que las Escrituras dicen: Dios es amor. Por que esto es lo que describe todo acerca de Dios; Su carácter, Sus atributos, Su virtud. Él es amor. Esa es la forma en que Él piensa. El amor es la motivación que impulsa y que da poder para que uno pueda guardar espiritualmente el camino de vida de Dios.

Así es cómo nosotros debemos ser. Tenemos que pensar en amor. Pero debido a la naturaleza humana nosotros no podemos hacer esto; porque el amor de nuestra naturaleza humana es un amor egoísta. La observancia espiritual de los 10 Mandamientos se basa en el espíritu santo de Dios, que está impulsado por el amor. Nosotros entendemos los 10 Mandamientos. Los cuatro primeros nos muestran cómo amar a Dios en espíritu y en verdad, y los últimos seis mandamientos nos muestran cómo amar a nuestro prójimo en espíritu y en verdad.

Así que, lo más importante a tener en cuenta acerca de *cualquier* forma de gobierno es lo siguiente: ¿Está esto impulsado por el espíritu santo de Dios?

Nosotros sabemos que sólo hay un gobierno en la tierra en este momento a quien ha sido conferido poder por el espíritu santo de Dios, y este se encuentra dentro de la Iglesia de Dios – PKG, donde Dios está. ¡Esta es la Iglesia de Dios! Y este es un punto clave para entender el resto de los sermones de esta serie: se trata de la Iglesia de Dios. Se trata del gobierno en la Iglesia de Dios, porque se trata de la Iglesia de Dios y Dios *da poder* a Su Iglesia, Dios está en Su Iglesia.

El segundo hecho es: el gobierno espiritual en la vida de una persona requiere el espíritu de Dios, para motivar y capacitar a esa persona para vivir la verdad.

Ahora, este es un punto muy importante, porque podemos tener un gobierno en la Iglesia formado por un apóstol, profetas, evangelistas, etc. Y los ‘títulos’ describen una función de servicio. Entendemos esas cosas. Pero dentro de la vida de un individuo, lo más importante acerca del gobierno espiritual es tener el espíritu santo de Dios viviendo y habitando en la persona, porque esto es lo que capacita a esa persona a someterse, a ‘permanecer bajo’ el gobierno que Dios ha puesto dentro de Su Iglesia. Sin el espíritu de Dios una persona no puede someterse, o optar por permanecer bajo el gobierno dentro de la Iglesia.

Hay dos partes en esto. Por una parte está el gobierno de Dios en la Iglesia de Dios – que existe en la Iglesia. Y la otra parte, la siguiente más importante, es si nosotros, como individuos que tenemos el espíritu de Dios, estamos o no estamos bajo el gobierno espiritual de Dios en nuestra vida.

Para tener el gobierno espiritual en nuestra vida tenemos que tener el espíritu santo de Dios viviendo y habitando en nosotros. Y este es un punto clave. Alguien que no tiene el espíritu de Dios *no está bajo el gobierno*. Esto es así de sencillo, de verdad. Alguien que no tiene el espíritu de Dios no está bajo el gobierno, porque esta persona va a estar usando su mente carnal natural. ¿Y qué hace esta mente carnal? Ella ‘es hostil contra Dios y no está sujeta a la ley de Dios y tampoco puede estarlo’. Y por lo tanto esta mente carnal *no puede estar* bajo el gobierno espiritual dentro de la Iglesia, no puede acatar las decisiones de la administración de la Iglesia de Dios. Esto le es absolutamente imposible. Puede que uno se acomode a ello, pero no va a someterse a esto en espíritu y en verdad.

Si tenemos el espíritu de Dios en nosotros y si decidimos someternos a la verdad, a la ley de Dios, vamos a estar bajo el gobierno. Y lo más importante aquí es que debemos optar por someternos, debemos elegir someternos, porque el espíritu de Dios obra en nuestra vida, y todo se resume a nuestra manera de pensar. Pero en algún momento, debido al poder del espíritu santo de Dios, uno puede ver lo que es correcto y lo que es incorrecto. Y hay muchas situaciones en nuestra vida en las que podemos “ver” una cuestión en un nivel espiritual, por el poder del espíritu santo de Dios; podemos “verlo”. Pero tenemos que elegir permitir que Dios viva en nosotros para el beneficio de los demás; o podemos elegir no hacerlo y utilizar nuestra mente carnal natural. Esto tiene que ver con gobierno también. Así es como funciona el gobierno en nuestra vida. Esto tiene que ser capacitado por el espíritu santo de Dios, pero también debemos optar por someternos a esta mentalidad, someternos al poder de Dios en nosotros.

Nuestra parte en todo esto es elegir acatar la ley de Dios, es elegir someternos a la verdad, es optar por acatar el gobierno de Dios sobre nosotros y en nuestra vida. Es una elección que tenemos que hacer.

Gobierno espiritual es cuando decidimos someternos, cuando elegimos permanecer bajo lo que Dios permite que sea colocado en Su Iglesia. A menudo son tomadas decisiones que puede que nosotros no entendamos necesariamente. Bueno, dentro de la Iglesia de Dios, porque eso es impulsado por el espíritu santo de Dios, nosotros tenemos entonces que elegir si vamos o no someternos a esa decisión, mismo sin entender por qué esa decisión ha sido tomada. Puede que no lo comprendamos. Puede que no tengamos toda la información. Puede que siquiera conozcamos las circunstancias bajo las cuales se tomó esa decisión; pero lo único que yo sé, la única cosa que he experimentado en mi vida, es que dentro de la verdadera Iglesia de Dios cada decisión que se toma es con mucha consideración, con el conocimiento de la materia en la medida que Dios lo permite, y se basa en la

dependencia de Dios, confiando en Dios. Y cuando se toma una decisión, esto se hace con un propósito, para el beneficio del Cuerpo de Cristo.

Mucho es dicho en esta declaración. Esto se hace para el beneficio del Cuerpo de Cristo. Porque puede que una persona no pueda verlo de esa manera, pero la decisión fue tomada para el Cuerpo de Cristo y fue autorizada por el espíritu santo de Dios. Cuando se toma una decisión en la Iglesia, ni siempre vemos todas las implicaciones o todas las consideraciones de tal toma de decisión. Quizás no la comprendamos. Pero el punto es que tenemos una elección, la elección individual, de si vamos o no acatar la decisión. Ahora, si creemos que esta es la verdadera Iglesia de Dios, y si creemos que el espíritu santo de Dios está involucrado en la decisión, porque esta es la Iglesia de Dios y la Iglesia de Dios tiene el espíritu santo de Dios; entonces deberíamos optar por acatar cualquier decisión dentro de la Iglesia de Dios, mismo que no sepamos en qué está fundamentada la decisión.

Echemos un vistazo al comienzo de todo esto, porque ahí es por donde tenemos que empezar. Echemos un vistazo al principio del tema gobierno, porque entendemos que gobierno es algo que fue establecido por Dios. Es una manera de dirigir. Es una manera de cuidar de Su creación. Porque eso es lo que gobierno es realmente. Gobierno es algo que Dios ha diseñado para cuidar, para beneficiar a Su creación. Es por eso que Dios creó el gobierno.

Vamos a empezar por mirar el primer ser que empezó a trabajar en contra, a ir en contra, a no someterse, a optar por no acatar el camino de vida de Dios. Él estaba en contra del gobierno de Dios, él no estaba en unidad con ello. En algún momento él había tomado esa decisión. Echemos un vistazo a lo que Dios dijo a Job, porque vamos a empezar en el Libro de Job para tener una perspectiva en lo que se refiere al establecimiento de gobierno y de como una persona puede estar en unidad con el gobierno, como los seres espirituales pueden estar en unidad con el gobierno, y cambiar con el tiempo.

Echemos un vistazo a **Job 38:1 - Y respondió el SEÑOR á Job desde un torbellino**, una tempestad o tormenta, y **dijo: ¿Quién es ése que oscurece el consejo con palabras sin sentido?**... sin entendimiento, sin sabiduría. Ahora, hermanos, nosotros en realidad podemos hacer esto. Cuando vemos esto en Job y entendemos el telón de fondo de lo que hizo Job, él tenía una mente carnal natural. Él era carnal y Dios había estado trabajando con él para llevarlo al arrepentimiento, para que el pudiese verse a sí mismo como realmente era. Y Job había estado hablando de muchas cosas, con base en los conocimientos que él tenía sobre Dios. Él había dicho muchas cosas. Bueno, “¿Quién es ese que ofrece todos estos consejos con palabras sin sabiduría?” ¿Sin el conocimiento de Dios, sin la sabiduría, sin la mente de Dios? Dicho de otra manera: “¿Por qué hablas sin saber de lo que estás hablando?”

Al mirar a Job, podemos reírnos de esto y pensar, porque conocemos la historia, en lo grande que es Dios en comparación con la mente física del hombre. No se puede comparar. Podemos mirar a esto: “¿Quién, dentro de la Iglesia de Dios, habla o da un consejo, o habla en contra el gobierno de Dios, *sin conocimiento*, *sin saber por qué* se tomó una determinada decisión?” Puede que tengamos un pequeño entendimiento del asunto, y que pensemos que sabemos por qué se tomó una determinada decisión. Pero ¿lo sabemos realmente? ¿Estábamos allí? ¿Hemos participado de todas las discusiones? ¿Sabemos todo lo que ha sucedido? ¡Bueno, no lo hemos hecho! Por lo tanto, ¡tenemos que tener mucho cuidado de no ponernos en la posición de hablar de algo de lo que no sabemos nada! ¡Nada! Puede que pensemos que sabemos acerca de ciertas cosas, pero en el fondo no lo hacemos. Estamos usando nuestro razonamiento humano, basado en un conocimiento limitado. Porque este es normalmente nuestro problema como seres humanos. Pensamos que sabemos las cosas, pero la realidad es que no sabemos. ¡No lo sabemos!

Versículo 3 - Pórtate como hombre, y prepárate; Yo, Dios, te voy a preguntar, y tú me vas a responder. Y la pregunta es: **¿Dónde estabas tú, cuando Yo afirmé la tierra?** Nosotros entendemos esta pregunta, hermanos. ¿Dónde estábamos? ¿Dónde estábamos cuando Dios ha echado los cimientos de la tierra? Bueno, nosotros no existíamos. ¡No existíamos! Y es difícil para la mente humana comprender que ella no existía antes. ¿Dónde estábamos millones de años antes? ¿En que pensábamos entonces? ¡En nada! No éramos nada. No había nada. ¡No había nada! Y es difícil para nosotros comprender que no existíamos antes, porque Dios ha creado en nosotros el deseo de vivir eternamente. Eso es algo que está dentro de cada ser humano. No queremos morir, queremos seguir adelante en la vida física. Aunque, aquellos que están en la Iglesia de Dios, que ya son mayores, llega un momento en el que uno estaría muy contento de poder abandonar este cuerpo físico. Que ya está bien. Y uno sólo quiere salir de él. A uno le gustaría que Dios tomase su vida rápidamente y sin dolor, y que todo esto ya hubiese terminado.

Bueno, aquí dice: **¿Dónde estabas cuando tú, cuando Yo afirmé la tierra?** Nosotros no existíamos. No estábamos por aquí. **¡Dímelo, si de veras sabes tanto!** Y claro está que Job no podía responder a esto porque se había dado cuenta, bueno, él no podía contestar. Él no sabía dónde estaba antes de nacer, antes de que naciera de una mujer. No tenía la más mínima idea de ello. ¿Qué era él? ¿Dónde estaba? Y la mujer de la cual él nació tampoco existía entonces. Así que, él tenía que volver hasta Adán y Eva, ¡que tampoco existían! Entonces, ¿dónde estaba usted? Bueno, usted era una idea en la mente de Dios. Eso es lo que éramos. Una idea en la mente de Dios.

¡Seguramente sabes quién estableció sus dimensiones... Hablando sobre los cimientos de la tierra. ¿Quién ordenó eso? ¿Quién midió todo? ¿Quién lo hizo todo? ¿Quién planeó todo? ¿No lo sabes, Job? ¿Lo sabemos nosotros, hermanos? La realidad es que sabemos que Dios todo lo creó, pero no sabemos cómo Él ha determinado las exactas medidas. No tenemos ni idea de cuánto tiempo tomó o cómo Él lo realizó. ¿Qué hizo primero? ¿Qué fue lo primero que puso ... lo primero en que ha pensado? ¿El centro? ¿Acaso ha empezado por el exterior? ¡No tenemos ni idea! ¡No sabemos nada de cómo Dios creó el universo o la tierra! ¡No tenemos la más mínima idea de eso!

...y quién tendió sobre ella la cinta de medir! La medida, la medida exacta. Porque es una medida exacta. ¿Cuánta agua habría en comparación con la cantidad de tierra? Bueno, nosotros no tenemos ni idea de todas esas cosas. **¿Sobre qué están puestos sus cimientos...** ¿qué es lo que sujeta la tierra? ¿Cómo funciona la atracción de la gravedad, la rotación, y a qué velocidad, la velocidad exacta de la rotación de la tierra y cual es el ángulo exacto de la inclinación de la tierra? ¿Cómo todo esto ha sido creado? ¿Quién lo ha creado? Bueno, sabemos que Dios lo creó. Bueno, ¿dónde estábamos nosotros? **...o quién puso su piedra angular ...**

Versículo 7 - ... mientras cantaban a coro las estrellas matutinas, el reino angelical, **y se regocijaban todos los hijos de Dios?** En esta creación, podemos ver que el reino angelical, que es llamado de “estrellas matutinas”, cantaba en coro. Ellos se regocijaron grandemente. “Y se regocijaban todos los hijos de Dios”. Aquí tenemos a Lucifer y a todos los ángeles - Miguel, Gabriel, todos los ángeles – alegres, gritando de alegría, al ver esta creación. Podemos ver en este pasaje que todos los ángeles creados estaban en el gobierno de Dios y bajo el gobierno de Dios en aquel entonces. En aquel punto de la creación ellos habían elegido someterse al gobierno de Dios *para* ellos.

Nosotros entendemos que Dios creó el reino angelical y que Él les dio la capacidad de elegir, al igual que la mente humana tiene la capacidad de elección. Y es importante entender esto, en lo que se refiere a la comprensión sobre el gobierno espiritual. Así que, en ese punto en el tiempo, los ángeles que han sido creados para servir, ahora estaban

regocijándose en lo que Dios estaba haciendo, en Su plan; y estaban en unidad. Y se regocijaban por el poder de Dios y por lo que vieron a Dios hacer. ¡Con gran regocijo!

Entonces, en algún momento en el tiempo, un ser creado empezó a - decidió - optar por ya no acatar el gobierno de Dios.

¡Eso es algo muy poderoso! Había un ser (y entendemos que era Lucifer), que decidió, que eligió, ya no someterse. Esto comenzó con un sólo ser, comenzó con un pensamiento. Esto comenzó con un pensamiento, y se desarrolló y creció. Tanto que, cuando él empezó a murmurar, esto afectó a los demás. Él ha *infectado* las mentes de otros seres angélicos, y entonces ellos se juntaron a Lucifer, y también eligieron ya no someterse al gobierno de Dios.

Bueno, eso es exactamente lo que puede suceder a nosotros, hermanos, si no tenemos cuidado. Un pensamiento puede ser plantado en nuestra mente, y como tenemos la capacidad de elegir, podemos entonces elegir qué hacer con ese pensamiento. ¿Qué vamos a hacer con esto? ¿Vamos a rechazarlo y permitir que el espíritu de Dios fluya en nosotros, vamos a elegir someternos al espíritu de Dios? ¿O vamos a optar por ceder a esta idea negativa y transformarla en un pensamiento? Y una vez que eso se transforma en pensamiento, nos convencemos de que tenemos razón en nuestros propios ojos, hemos alzado a nosotros mismos, ya no estamos sometiéndonos al espíritu santo de Dios en nuestra vida. ¿Y cuál es nuestra tendencia, debido a nuestra naturaleza? Hablar de esto con los demás. Porque eso fue lo que hizo Lucifer. Usted empieza a difundir su discordia. ¿Y por qué íbamos a hacer esto? Porque queremos que los demás estén de nuestra parte. Queremos que otros se junten a nosotros, para que nos apoyen, porque esta es la naturaleza humana. Bueno, Lucifer hizo lo mismo. Él deseaba tener a otros de su parte, y él tuvo éxito en esto.

Ezequiel 28:11-19. Siempre hablamos de este pasaje en el Día de Expiación y en otros momentos durante el año, pero es importante abordar esto nuevamente en el contexto de gobierno, porque éste es el punto donde comenzó la rebelión ... y empezamos con Lucifer. Esta rebelión contra el gobierno de Dios, contra la forma de ser de Dios, comenzó aquí. Y nosotros podemos aprender mucho de estos versículos.

Ezequiel 28:11 - La palabra del SEÑOR vino a mí, y me dijo: (versículo 12) Hijo de hombre, levanta una lamentación, y esto es ‘llorar, lamentar’. Sabemos que cuando alguien se lamenta, llora, grita – podemos ver esto a menudo en Oriente Medio - hay un clamor por algo. Así que este es un clamor por algo, es un lamento por algo. Y este llanto, este lamento, es **al rey de Tiro**: ‘el rey de Tiro’ representa a Lucifer. Él estaba en el gobierno de Dios, y aquí lo dice, simbólicamente; esto se refiere a Lucifer. Dios está hablando aquí usando un ‘rey de Tiro’ físico, pero en realidad esto se refiere a Lucifer en un nivel espiritual **y dile de mi parte: “Tú, hablando de Lucifer, eras el sello de la perfección,** en otras palabras: “Tú eras el sello de la perfección”. Al nivel de un ser espiritual creado él ha sido creado con la máxima perfección que Dios daría a un ser espiritual - no en carácter y tampoco con el espíritu santo de Dios, pero como un espíritu creado él era la suma de lo que Dios había creado como un ser perfecto. ...**tan lleno de sabiduría, y de hermosura tan perfecta.** Su mente estaba *a favor* de Dios. Él no tenía la mente de Dios, él no tenía el espíritu santo de Dios, pero ha sido creado para estar en conformidad con Dios. Y él no tenía el poder del espíritu santo de Dios viviendo y habitando *en* él, pero tenía esta mente que era *a favor* de Dios y del propósito de Dios.

Él, al igual que todos los otros ángeles, fue creado para servir a Dios. Ellos fueron creados para servir a la voluntad y al propósito de Dios. Fueron creados en el gobierno de Dios y bajo el gobierno de Dios. Ellos tenían una

estructura a la que se sometieron; y ellos acataron esta estructura y estaban de acuerdo con ella. No tenían ningún otro camino. Ninguno otro camino había sido traído a la existencia en ese momento. Pero ellos sí tenían la capacidad de elegir.

Versículo 13 - Estabas en Edén, en el jardín de Dios, y nosotros entendemos que esto era en un nivel espiritual; pero también entendemos que Lucifer estaba físicamente presente en el jardín de Dios. Bueno, en realidad esto se refiere más al reino espiritual; el gobierno de Dios incluye al reino angélico, que era precioso y que ha sido creado *para él* y para el reino angélico. ...**adornado con toda clase de piedras preciosas: rubí, crisólito, jade, topacio, cornalina, jaspe, zafiro, granate y esmeralda. Tus joyas y encajes estaban cubiertos de oro.** Esto, en realidad, también refleja el nivel espiritual. Simbólicamente esto apunta a la riqueza espiritual que él tenía, y esta riqueza estaba en el poder y en la autoridad para servir, porque para eso ha sido creado. Esto tiene que ver con autoridad. Él tenía una posición de autoridad que le ha sido dada por Dios; la posición para la cual Dios le había creado.

Todo estaba cuidadosamente preparado, establecido, **para ti** (en ti) **en el día de tu creación.** Dios lo ha creado. Dios había predeterminado cómo y cuando Lucifer iba a ser creado.

Pensemos un poco en esto: Primero aquí tenemos a Dios, y luego Él decide crear un reino espiritual. Él crea el mundo espiritual, con una estructura, para que los seres espirituales puedan vivir en él. Luego Dios, en algún momento en el tiempo, tuvo que crear todos los seres angélicos, cada ser espiritual, y Él los creó en un momento determinado; y Él lo ha hecho en un determinado orden. Dios lo ha creado. Dios es el autor del orden. Él no es autor de confusión. Así que, fue según este orden que en algún momento Lucifer fue creado como el pináculo de la creación de Dios en el reino espiritual. Dios aquí crea a Lucifer; y por supuesto que los otros ángeles también fueron creados en el momento en el tiempo (según nuestro concepto de 'tiempo'), en el momento en que esto tuvo lugar. Dios diseñó a Lucifer en todos los aspectos. Hubo un día, hubo un momento, en que Lucifer ha sido espiritualmente traído a la existencia. ¿No es esto algo increíble de entender?

El mundo no entiende estas cosas; pero hubo un tiempo en el que el reino de los espíritus y los seres espirituales no existían. Ahora, esto tiene que ver con gobierno. Si solamente entiéramos de qué se trata realmente todo esto. Se trata de gobierno. Esto tiene que ver con si estos seres seguirían o no sometidos a la autoridad, a los caminos de Dios, en su vida. Porque de eso se trata el gobierno. ¿Continuarían acatando la autoridad de Dios? Aquí, Dios está creando una estructura de gobierno dentro del reino de los espíritus, y nosotros en realidad entendemos muy, muy poco de este gobierno espiritual en el reino espiritual.

Entendemos que habían tres seres espirituales que se llamaban Lucifer, Miguel y Gabriel, y que ellos tenían una posición de autoridad delante del trono de Dios. Y entonces, bajo esto hay otras estructuras. Sabemos que hay 24 ancianos, por ejemplo. ¿Pero como se encajan en la autoridad de Dios, en el gobierno de Dios, en un nivel espiritual? Nosotros no comprendemos esto plenamente; conocemos solamente algunos aspectos de todo esto. Pero lo que sí sabemos es que existe un gobierno en el reino angélico. Su mente, todos ellos en aquel entonces, su pensamiento estaba *a favor* de Dios, de la voluntad de Dios, y del propósito de Dios.

Y porque ellos han sido creados con la capacidad de elegir, ellos podrían decidir por sí mismos si acatarían, y si permanecerían o no bajo el gobierno de Dios para ellos. Ahora que nosotros entendemos esto en un nivel espiritual, hermanos, vamos a aplicarlo rápidamente a nosotros mismos.

Porque nosotros hemos sido creados con la capacidad de elegir, tenemos que decidir por nosotros mismos si vamos o no acatar y permanecer bajo el gobierno de Dios. Esta es una decisión que tenemos que tomar. Nosotros tenemos esta elección hoy. Cuando hemos sido llamados y nos convertimos - en el sentido de que hemos sido bautizados y hemos recibido el espíritu santo de Dios, y entonces comenzó el proceso de ser convertidos (porque esto es un proceso que lleva su tiempo) - ahora tenemos la opción de acatar y de permanecer bajo el gobierno de Dios en nuestra vida. Tenemos la opción de permitir que Dios viva y habite en nosotros. Es algo que tenemos que elegir de forma activa. No es algo que simplemente sucede de forma automática. Nosotros no vamos a someternos automáticamente a las decisiones tomadas por la Iglesia de Dios; esto es algo que tenemos que entender y aprender. ¡Y es un proceso hermoso!

Si entendemos realmente, en un nivel espiritual, que esto es la clave del porqué las personas se quedan o se marchan de la Iglesia de Dios - a causa de una elección, una elección de acatar el gobierno de Dios, de permanecer bajo el gobierno de Dios. Y si Dios quiere también vamos a abordar este tema detalladamente más adelante, en las otras partes de esta serie de sermones.

Versículo 14 - Fuiste elegido designado para una función de servicio, **querubín protector**, y esta palabra significa 'que defiende, que guarda el propiciatorio', **porque Yo (Dios) así lo dispuse**. 'Yo así lo dispuse'. ¿No es increíble que fue Dios quien lo ha creado! Lucifer no tenía nada, no existía. Entonces él fue traído a la existencia y todo lo que tenía, su belleza y su autoridad, fue establecido y le fue dado, fue proveído para él, por Dios.

Vamos a mirar a nosotros mismos, hermanos. Todo lo que tenemos; nosotros no existíamos antes, pero hemos sido traídos a la existencia. Dios nos ha creado como seres humanos y todo lo que nos ha sido dado, nos ha sido dado por Dios. ¡Él lo ha hecho todo! Dios nos ha llamado. Él nos ha colocado en el Cuerpo de Cristo, y esto ha sido un regalo para nosotros. El poder del espíritu santo de Dios nos ha sido dado, y hemos sido plantados en el gobierno de Dios, en la Iglesia de Dios - PKG. ¡Dios hizo todo esto! Dios lo hizo todo. Ahora, nosotros tenemos que decidir permanecer bajo este gobierno.

Estabas en el santo monte de Dios, tú estabas en la Iglesia de Dios - PKG, tú estabas en Mi gobierno, tú estás bajo Mi gobierno. Yo te proporcioné el poder – mirándolo a todo en un nivel espiritual, de lo espiritual a lo físico. Y me refiero a continuación, a un ser físico. 'Estabas en el santo monte de Dios - estabas en el gobierno de Dios en la tierra, en la Iglesia de Dios. **¡Te paseabas en medio de las piedras de fuego!** Refiriéndose a Lucifer, que él en realidad estaba en una posición de autoridad en el reino espiritual, donde Dios existía en aquel momento.

Podemos aprender mucho de esto. *Todos* los puestos dentro del gobierno de Dios, Su Iglesia en la tierra ahora, son designados por Dios. Dios los establece. Así que, aquí podemos ver, en lo que se refiere a Lucifer, que Dios lo hizo todo. Dios designó todos los puestos de autoridad en el reino espiritual. Dios designó todos los puestos dentro de Su gobierno en el reino espiritual. Y Dios hace lo mismo en la tierra. Dios designa todos los puestos dentro de Su gobierno, dentro de Su Iglesia en la tierra. Dios es quien establece esto. ¿Quiénes somos nosotros para discutir con Dios, o para no estar de acuerdo con Dios? Sin embargo, ¡esto es lo que hacemos! ¡Somos capaces de hacerlo! ¡Lo hacemos! Hacemos esto, hermanos, a causa de nuestro razonamiento humano.

¿Por qué no estaríamos de acuerdo con Dios, en algún momento, acerca de las decisiones tomadas dentro de Su Iglesia? ¿Por qué? Por el orgullo. Porque todos lo tenemos, y tenemos este razonamiento humano, y pensamos que somos más listos. ¿Se acuerda usted de Job? Job estaba hablando acerca de cosas de las que no sabía, y Dios le

dijo: “Estás hablando por hablar, y hablas sin ningún conocimiento”. Y nosotros tendemos a hacer lo mismo en nuestra vida, porque podemos elegir.

Y esto nos lleva de vuelta al tema de las ordenaciones en la Iglesia. Voy a citar algunos puntos de la entrada (no voy a hablar de toda ella), sobre *Ordenaciones y la Iglesia*, porque hay cosas que debemos aprender de esto, sobre estar bajo el gobierno o sobre como gobernar a nosotros mismos, permaneciendo bajo el gobierno de Dios, sometiéndonos al espíritu de Dios. Así que, echemos un vistazo a lo que el Sr. Weinland escribió, sobre lo que Dios ha revelado del porqué Él usa ordenaciones para propósitos de gobierno, o todo con el propósito de cómo vamos a responder a esta disposición. Al leer estas cosas deberíamos acordarnos de Lucifer y del reino angélico. ¿Cuál fue el proceso al que Lucifer no se sometió? Nosotros tenemos que hacer lo mismo. ¿A qué proceso no nos someteremos en las cosas que Dios está haciendo; el atar y desatar que Dios hace, o el nombramiento de alguien como elder en la Iglesia de Dios? ¿Que es esto? Bueno, es porque estamos haciéndonos “el Job” y estamos hablando sin conocimiento? Y puedo decirles hermanos, por experiencia propia, que la verdad es que estamos hablando sin conocimiento, que estamos haciéndonos “el Job”. Cuando estamos haciéndonos “el Job”, ¿qué es lo que estamos haciendo? Estamos haciendo como una mente carnal natural. Estamos pecando. Eso es lo que estamos haciendo. Porque estamos razonando, cavilando, cuestionando. Y esta serie de entradas habla de esto muy detalladamente. Y yo quisiera animar a todos ustedes a volver a leer esta serie de entradas sobre *Ordenaciones y la Iglesia*, porque en ella Dios nos da muchos detalles sobre nuestras propias actitudes, nuestra manera de pensar.

Sólo voy a hablar de algunos puntos de esta entrada. Una de las rúbricas dice:

Ordenaciones y la Iglesia – 1ª Parte - 5 de noviembre del 2013

...

Esta Es la Iglesia de Dios

La realidad es que el tema de las ordenaciones puede traer a la luz lo que hay de mejor en las personas (en aquellos que se someten plenamente al espíritu de Dios, que habita “en” ellos y les “guía”). Pero este mismo tema de las ordenaciones puede traer a la luz lo que hay de peor en las personas (en aquellos que no se someten al espíritu de Dios, pero a su propio espíritu carnal egoísta).

Esta es una declaración muy importante. Entender esto. Porque a esto se resume realmente la verdad del asunto. Si alguien es ordenado en la Iglesia de Dios esto hará algo con nosotros ... sacará algo en nosotros a la luz. No existe algo como una postura neutral. Si hay una ordenación, sea cuando sea esa ordenación, sea quien sea que esté siendo ordenado, sólo podemos responder a esto de dos maneras. La primera reacción es que si uno se ha sometido al espíritu de Dios y el espíritu de Dios está guiando a uno, su reacción será positiva. Se producirá algo positivo. Pero en el otro caso, uno puede optar por no someterse al espíritu de Dios. Entonces, ¿cuál será su reacción? Será la reacción de la mente carnal egoísta, del razonamiento humano. Vamos a tratar de razonar por nosotros mismos. Entonces, ¿qué se produce? ¡Una manera equivocada de pensar produce una actitud equivocada, un espíritu equivocado! Eso es lo que realmente sale de ello.

Ahora, a menudo cuando una ordenación tiene lugar, la primera cosa que hacemos es tomar conocimiento del hecho y hacernos una pregunta. Lo hacemos. Así es la naturaleza humana, hermanos. Y si nunca hemos hecho esto, lo estamos haciendo bastante bien. Pero yo sé que yo he hecho esto para mis adentros; yo he hecho esto, yo soy culpable de esto. Porque cuando alguien es ordenado el primer pensamiento que nos viene a la mente es: “¿Por qué esta persona está siendo ordenada?”. La razón por la que hacemos esto es porque nos hemos olvidado. Nos hemos

olvidado y todavía no hemos llegado al punto en el que creemos realmente que esta es la Iglesia de Dios y que *todas las disposiciones* son de hecho Dios dirigiendo y gobernando en Su Iglesia. Y Él permite que se tomen decisiones por razones que nosotros no sabemos. ¡Nosotros creemos que lo sabemos, pero no lo sabemos! ¡No sabemos el porqué de cada ordenación! Debo reiterar esto. ¡No sabemos el porqué de cada ordenación! Sólo podemos suponerlo ... y ese es el problema. Lo suponemos pero en realidad no lo sabemos.

Yo creo que ahora entiendo más acerca de este tema de lo que jamás he hecho antes, porque Dios lo ha revelado a la Iglesia a través de esta serie de entradas; y podemos entender más acerca de nosotros mismos. Comprender que cuando nos preguntamos el porqué de algo, es porque no estamos sometiéndonos al espíritu de Dios y estamos usando la mente carnal natural. Porque nosotros vamos a razonar; vamos a tratar de entenderlo: “¿Por qué esa persona está siendo ordenada?”

La siguiente fase es: sí, podemos tener esos pensamientos, pero “¿Por qué eso es así?” Bueno, si somos capaces de tratar con esto prontamente, diciendo: “Eso es así porque Dios ha ordenado que sea así. ¡Dios dispuso que así sea! ¡Dios lo hizo!” Ahí es donde lo podemos parar. Dios hizo esto con un propósito. Dios ordenó a alguien con un propósito. Y este propósito puede no ser necesariamente para esta era, o puede que este propósito no nos sea plenamente revelado todavía. ¡Nosotros simplemente no lo sabemos! Así que, nosotros podemos parar esto, hermanos. Podemos parar en ese punto y decir: “¡Esta es la Iglesia de Dios y Dios así lo dispuso!” Y entonces podemos alegrarnos con lo que Dios está haciendo en Su Iglesia para beneficio de todos. Este es el propósito. O podemos dejar que esto (estos pensamientos) siga adelante, y no nos sometemos al espíritu de Dios en ese momento, no elegimos someternos a ello. En realidad tomamos el camino contrario. Rechazamos al espíritu de Dios. Entonces seguimos tratando de razonar porqué esto ha ocurrido. ¿Y qué pasa con ese pensamiento, hermanos? ¿Adónde nos lleva esto? ¡Esto nos lleva al punto de creer que la persona que fue ordenada no es digna de la ordenación! ¡Es a eso que nos lleva! En nuestro razonamiento la persona no era digna de la ordenación. Cuando llegamos a ese punto en nuestro razonamiento, ¿qué estamos diciendo realmente? Es la arcilla volteándose y diciendo al Maestro Alfarero: “¿Qué estás haciendo? ¿Qué estás haciendo con ese jarrón?” En otras palabras, estamos rebelándonos contra Dios, vamos en contra de Dios, estamos en desacuerdo con Dios, ya no estamos en conformidad con la decisión de Dios porque hemos razonado por nosotros mismos lo que creemos que es lo mejor.

¿Les suena esto de algo, hermanos? Lucifer. Lucifer hizo exactamente lo mismo. Esto tiene que ver con un razonamiento y una elección. Así que, nosotros tenemos que tener mucho cuidado con lo que pensamos. Cuando alguien es ordenado en la Iglesia de Dios, *si* nos viene a la mente ese pensamiento de: “Me pregunto porqué esto está sucediendo ...”, tenemos que saltar directamente sobre ello y decir: “¡Yo sé porqué esto está sucediendo! ¡Porque esta es la voluntad y el propósito de Dios! Es por eso que esa persona ha sido ordenada.” Y no incumbe a nosotros razonar más allá de ese punto, porque sabemos el porqué. Ya lo sabemos. Dios nos ha revelado el porqué de cada ordenación que tiene lugar a través de esta serie de entradas. Y el hecho es que esta es la Iglesia de Dios, y Dios está ordenando a alguien en una función de servicio, para un propósito que nosotros no entendemos completamente y ni siempre conocemos. Podríamos pensar que lo sabemos, pero no lo hacemos. Pero podemos tener la confianza de que esta es la Iglesia de Dios, y que Dios está haciendo esto para el beneficio de Su creación, dentro de la Iglesia y fuera de la Iglesia. Es por esto que Dios lo está haciendo. ¡Y puede que sea también para el crecimiento del individuo en cuestión!

Hay muchas razones, pero no cabe a nosotros analizarlo todo, tratando de adivinar lo que Dios está haciendo.

La próxima fase, por supuesto, hemos acabado de abordarla; tenemos que ser muy cuidadosos de esa fase, que es cuando empezamos a ‘pensar’, a ‘razonar’ que la decisión nos es correcta. Porque cada vez que vamos por ese camino, lo que estamos haciendo es estar en desacuerdo con Dios. Y esto es pecado, hermanos. Cada vez que decidimos tener esta actitud equivocada, tener este espíritu equivocado, adentrando en esta parte ‘indigna’ de nosotros mismos, la manera en que nosotros lo vemos, de hecho, nos alzamos en contra de Dios. Nos hacemos ‘el Lucifer’. *Nos hacemos ‘el Lucifer’*. ¡Eso es lo que hacemos!

Vamos a leer más de lo que dice la entrada:

Los que se someten al espíritu de Dios van a contestar a una ordenación de una manera espiritual – según la manera de Dios.

Ellos van a ser positivos y estarán emocionados por lo que Dios está haciendo. Y este es el punto. Vamos a ser positivos. Estaremos contentos por la persona, pero también estaremos contentos por lo que Dios está haciendo en Su Iglesia, por lo que ha hecho al dar a alguien la oportunidad de servir, dando a esa persona la oportunidad de crecer, crecer espiritualmente. Pero esto puede poner a prueba a los que no han sido ordenados. Ellos pueden ser probados en su manera de pensar. Y este es uno de los propósitos de las ordenaciones en la Iglesia que se describen en esta entrada, porque esta es una manera de poner a prueba nuestras actitudes. ¿Qué vamos a elegir?

Ahora bien, si no tenemos muy arraigado en nuestra mente que esta es la Iglesia de Dios y que todas las ordenaciones vienen de Dios - TODAS las ordenaciones vienen de Dios; ellas son elecciones que Dios ha hecho. Pero si nosotros no tenemos esto muy claro en nuestro espíritu, es obvio que vamos a pecar, hermanos; porque vamos a tomar el camino de la razón humana. Y nosotros tenemos el poder; porque Dios nos ha dado la oportunidad de elegir por rechazar cualquier pensamiento negativo, cualquier pensamiento de: “Esta persona no es digna.”, cualquier pensamiento de: “Yo me pregunto ¿por qué?” Podemos rechazar todo eso, porque podemos simplemente volver al punto principal, que es: “¡Esta es la Iglesia de Dios y es Dios que lo hace!” No tenemos que saber nada. Nosotros no tenemos que razonar sobre nada. Nosotros no tenemos que debatir. Nosotros no tenemos que tratar de entender el porqué. Eso no incumbe a nosotros. *¡No necesitamos saber el porqué!*

Lo que sí nos incumbe es que tenemos que elegir someternos a la autoridad sobre nosotros. Esa es la elección que tenemos; no si vamos o no a tratar de averiguar el porqué o la razón para algo; o tratar de utilizar la mente carnal natural. Esto no es lo que nos corresponde hacer. Nos ha sido dada la opción de someternos a nosotros mismos - no de preguntar el porqué, pero de someternos - de permanecer bajo el gobierno de Dios.

Continuando ahora con el resto de la afirmación:

Esto puede incluir tanto el que está siendo ordenado como los que están implicados en (observan, son testigos de) ello. Esto puede poner a prueba (y realmente lo hace) a las personas en cuanto a la sinceridad de su desarrollo espiritual.

Esta es una muy buena medida, hermanos; porque todos ustedes saben - y yo lo sé porque soy también humano y tengo estos pensamientos - yo sé que todos en la Iglesia de Dios han tenido estos pensamientos. Cada persona ha tenido estos pensamientos porque esto es natural; y nosotros tenemos una mente carnal natural.

Así, la elección que tenemos es: ¿qué vamos a hacer? ¿Qué vamos a hacer cuando alguien es ordenado? ¿Vamos a tomarlo del lado positivo y alegrarnos con lo que Dios está haciendo? ¿O vamos a pecar por ir en contra de lo que Dios está haciendo?

Continuando:

Una reacción verdaderamente espiritual de una persona que es ordenada es primeramente una actitud de humildad y sobriedad de la mente. Uno reconocerá que la ordenación puede ser algo peligroso, ya que puede alimentar el orgullo y la presunción...

¿Quién de los que han sido ordenados no sabe esto, hermanos? Esto es algo muy, muy peligroso. Esto es importante para recordarnos - y cualquiera que ha sido ordenado debe recordar esto - que la más grande de nuestras debilidades, que nuestro mayor problema, es el orgullo.

Continuando:

...puesto que esa es la respuesta natural del ser humano en tales circunstancias.

Esto es cierto. Esto es *verdad*, hermanos, porque todos tenemos orgullo, y podemos vanagloriarnos de cualquier cosa; mismo que no se trate de una ordenación. Toda jactancia, sea por lo que sea, puede desencadenar el orgullo, porque nos vanagloriamos al pensar que lo que está pasando es a causa de nosotros mismos ... a causa del "yo". No. Todo lo que pasa es gracias a Dios. Esta es la respuesta. Todo lo que está sucediendo es gracias a Dios. Así que, nosotros tenemos que tener mucho cuidado – todos nosotros, si estamos siendo ordenados o no, tenemos que tener mucho cuidado – de cualquier cosa que pueda alimentar nuestro orgullo. Pero en lo que se refiere a la ordenación, este es el peligro. Es por esto que debemos ser juiciosos. No debemos atribuir ningún mérito al yo en lo que pensamos, o en la razón por la que pensamos que fuimos ordenados. Esto no tiene nada que ver con lo "bueno" que somos; es todo acerca de lo que Dios está haciendo en la Iglesia para Su propósito.

Uno no solamente va a ser consciente de los peligros inherentes a la naturaleza humana [el orgullo], pero también será consciente de que esto conlleva una gran responsabilidad y expectativa ante [de parte de] Dios.

Y la razón es que estamos siendo llamados a servir. Y la palabra 'ministro' significa 'siervo'. Significa 'sirviente, alguien que sirve' .

La sobriedad y la preocupación llevará a uno a dar más importancia y poner más atención al ejemplo que da, en lo que hace y en lo que dice (las palabras que salen de su boca). En medio a esta sobriedad uno también se pone contento al comprender que esto también conlleva una mayor oportunidad de crecer y de servir a Dios y a Su pueblo.

Así que, esta gran oportunidad de crecimiento espiritual se produce a causa de una ordenación, y hay una gran oportunidad de servir. Toda ordenación es una oportunidad de servir, pero en diferentes grados; porque una persona es llamada al ministerio (uno siempre es llamado en el ministerio para servir), pero su oportunidad de servir puede

ser más pequeña que la de otra persona. Pero el tiempo es una cosa extraordinaria, y nosotros simplemente no sabemos cuáles son las oportunidades de servir que tendremos en el futuro.

Hay grandes oportunidades de servir para todos nosotros, en diferentes grados y en diferentes momentos; y sabemos que en el Milenio nosotros tendremos enormes oportunidades de servir. Se trata de una función de servicio.

Una respuesta verdaderamente espiritual de aquellos que son testigos de la ordenación de otro, también será una de humildad; porque reconocen que esto proviene de Dios...

Este es el punto clave. *Este* es el punto clave. El momento en que dejamos de verlo como algo que proviene de Dios, tenemos grandes problemas espirituales en nuestra vida.

Continuando ...

...y por eso desean apoyar, ayudar, y se alegran con la ordenación. Una reacción espiritual será combatir y evitar cualquier reacción carnal que “*irá* surgir”.

Y el Sr. Weinland enfatiza la palabra aquí en negrita y cursiva. ¡Eso ‘*irá*’ surgir, porque es lo natural! ¡Eso es natural! Todos vamos a hacerlo. Todos nos haremos esa primera pregunta: “¿Por qué?” Ahora, si vamos entonces quedar con ese pensamiento, o si vamos a disciplinarlo, depende de nuestra madurez espiritual, depende de cómo es nuestra relación con Dios, y de nuestra visión sobre este tema. Lo más importante es que vamos a reconocer que toda ordenación proviene de Dios, con un propósito.

Una reacción y decisión correctas (que es la elección de uno) será también la disposición de “someterse totalmente” a cualquier forma de estructura de gobierno que ahora puede implicar la vida de uno, en relación a la persona que ha sido ordenada.

Esto es algo increíble, porque de esto se trata la cosa. Se trata de someterse y permanecer bajo este gobierno. Nosotros entendemos, hermanos, que cuando las personas son ordenadas en la Iglesia de Dios esto cambia la estructura de la iglesia de Dios; y se trata de reconocer una autoridad espiritual. Se trata de un gobierno espiritual. ¡No es un gobierno físico! Nosotros lo vemos como el gobierno de Dios. Esto es de naturaleza espiritual. La decisión que tomamos es si vamos o no apoyar a la persona que ha sido ordenada por Dios, a quien ha sido dada la oportunidad de servir a Dios. La cuestión es si nosotros, como individuos, apoyaremos esa ordenación, si apoyaremos a esa persona en un nivel espiritual. Porque a nivel físico las personas pueden expresar su apoyo, diciendo: “¡En hora buena! ¡Felicitaciones! ¡Estamos muy contentos por ti!”, y todas esas cosas. Pero en el fondo, ¿qué es lo que sienten? Envidia y resentimiento, porque no están de acuerdo con la ordenación, no creen que Dios ha hecho lo correcto. Ellos piensan que Dios lo ha hecho mal, ya que era otra persona que debería haber sido ordenada, o “¿debería haber sido 'yo!'” “Debería haber sido yo! He esperado todo este largo tiempo, ¿por qué no he sido yo? ¿Qué pasa? ¿Qué pasa con las decisiones dentro de la Iglesia de Dios?” Ese pensamiento, hermanos, es carnal. ¡Esto es el pensamiento carnal! ¿Por qué? Porque *todas las decisiones* son sostenidas por el poder del espíritu santo de Dios. ¡Esta es la verdadera Iglesia de Dios!

Continuando:

Todos los que tienen, o desean tener, una reacción espiritual correcta a una ordenación, tienen la convicción de que, por encima de todo, “esta es la Iglesia de Dios”. Ellos verán (entenderán) que es Dios quien gobierna en Su Iglesia. Cada miembro del Cuerpo de Cristo que está implicado en una ordenación en la Iglesia de Dios, **siempre** es puesto a prueba cuando eso ocurre.

Nosotros lo sabemos, hermanos, porque esto es lo que viene sucediendo desde la fundación de la Iglesia en el año 31 D.C. Este tema siempre ha estado presente en la Iglesia de Dios y ¿saben qué? En el futuro eso seguirá ahí. Y en el Milenio, ¿saben qué? ¡Eso seguirá siendo así! Porque mientras exista la mente carnal natural vamos a tener la manera de pensar de la mente carnal natural. Vamos a preguntarnos “¿por qué?”. Pero si tenemos claro que esta es la Iglesia de Dios y lo creemos con todo nuestro ser, no vamos a seguir preguntándonos “¿por qué?”. En realidad nos alegraremos con la ordenación. Pero para eso hace falta tener el espíritu de Dios. Para regocijarse con una ordenación, con cualquier ordenación, no importa de quién sea, hay que tener el espíritu de Dios. Pero en eso, hermanos, tenemos que elegir. Tenemos que lidiar con nuestros pensamientos ya, de inmediato.

Luego están los que no están se sometiendo al espíritu de Dios y que reaccionan a una ordenación de una manera completamente carnal. Para el que está siendo ordenado, la reacción puede ser una de “expectativas”, de pensar que se lo merece, que está siendo finalmente reconocido, y que se lo ha ganado.

Eso es el pensamiento carnal, hermanos. Eso es el pensamiento carnal.

La reacción es una de orgullo y deseo de ser “ensalzado” por encima de los demás – de ser “más” que otros, y de ser “visto” como alguien que tiene autoridad. Tal espíritu es a menudo uno que se alegra más en “ser servido” que en servir a los demás, y ser visto como un ejemplo a seguir (algo que tiene un gran valor para el pueblo de Dios cuando se hace bien).

Así que, hermanos, tenemos que tener cuidado con esta forma de pensar. Hay dos áreas aquí, por supuesto; una es el pensamiento de la envidia: “¿por qué no he sido ordenado?”. Y la otra es la persona que es ordenada que se alza en orgullo, deseando ser ‘alabada’, en el sentido de ‘ser vista por los demás’ como alguien en una posición de ‘autoridad’, cuando en realidad no se trata de nada de esto. Esto no es de lo que se trata. Pero debido a la experiencia y debido a la madurez en la Iglesia de Dios, y ambas cosas toman su tiempo, estas cosas pueden pasar a las personas. Porque es sólo con el tiempo, a través de la experiencia y mediante el poder del espíritu de Dios, y tomando decisiones correctas, que podemos llegar a “ver” plenamente, a creer plenamente, y a conocer y comprender plenamente, lo que una ordenación realmente es. Esto es una elección de parte de Dios. Y eso es así de sencillo. Una ordenación es una elección de Dios. Y cualquier ordenación conlleva una gran responsabilidad; y de hecho puede ser una carga. Puede ser algo muy, muy peligroso si no se maneja correctamente. Y a menudo he dicho que las cosas son más fáciles cuando uno no es ordenado que cuando uno es ordenado. Ser ordenado implica llevar una gran carga, una gran responsabilidad, ya que, como ha sido dicho anteriormente, las palabras de uno tiene más peso, son consideradas como si ‘Dios estuviera hablando’, cuando en realidad somos todos humanos. Pero hay una gran expectativa de la persona que ha sido ordenada, porque las personas pasan a verles de manera diferente.

Bueno, nosotros, hermanos, tenemos que ver a todas las personas que han sido ordenadas de una manera correcta, como alguien que tiene autoridad espiritual. Es un papel de servicio. No se trata de pensar que son "mejores" que

nosotros. Eso no es de lo que se trata. Es simplemente que Dios ha elegido a una persona para desempeñar una función de acuerdo con Su voluntad y Su propósito. Así de sencillo.

Nuestras actitudes, hermanos, pueden manifestarse en diferentes momentos. Ellas pueden tener que ver con aquellos que han sido ordenados y también pueden tener que ver con aquellos que no han sido ordenados, que lo presencian.

Continuando con las declaraciones aquí:

Aquellos que son testigos de (observan y/o se ven directamente implicadas en) una ordenación y responden de manera carnal pueden mostrar diferentes reacciones.

Y esas reacciones son actitudes que van se manifestando.

Puede que a uno le entren los celos y la envidia, y cuando eso pasa la persona en cuestión puede creer que se ha cometido un error (que Dios no está implicado en ello)...

Este es un pensamiento muy común de nuestra mente carnal; que se ha cometido un error porque, “¡Yo conozco a esa persona! ¡Yo la conozco! ¡Cómo han podido ordenarla!” Bueno, ese es el razonamiento carnal. Ese es el pensamiento carnal.

...y/o que era ella que debería haber sido ordenada.

“¡Porque, está claro que la persona que toma la decisión sobre quién va a ser ordenado o no, obviamente no puede ver lo bueno que ‘yo’ soy, mis ‘obras espirituales, y cuánto tiempo ‘yo’ estoy en la Iglesia de Dios! Seguramente ‘me’ han pasado por alto. ¡Ellos se han equivocado!”

A menudo este tipo de reacciones carnales están asociadas a un “juicio” personal hacia la persona ordenada.

“¡Ellos no lo merecen! Yo les conozco. Obviamente la persona que les está ordenando no les conoce. La Iglesia está cometiendo un error.”

Ellos mismos han determinado que la persona que ha sido ordenada no cumple con los requisitos para ello. Este tipo de juicio puede ver las cosas del pasado de una persona a través de ojos que son implacables y que están ciegos para el real crecimiento espiritual de la persona en cuestión.

Ellos no ven a sí mismos como realmente son en un nivel espiritual. Y, por supuesto, la tendencia de la naturaleza humana, hermanos, no es ser perdonadora. Por ejemplo: ¿Cómo reaccionaríamos si una persona, estando en una posición de autoridad, ha matado a alguien y ha organizado la muerte de varias otras personas, y luego el ministerio decide ordenar a esa persona como un elder? ¿Cómo responderíamos a eso? ¿Qué pensaríamos? Porque estamos presos al pasado de la persona. Yo me refiero al apóstol Pablo, que ha sido un asesino. Él autorizó la matanza del pueblo de Dios, y sin embargo, Dios lo llamó y lo nombró como un apóstol, y lo ha enviado a los gentiles. Si tenemos esta actitud equivocada, esta actitud implacable, y si mantenemos a estas personas presas a su pasado,

nunca vamos a seguir adelante. ¡Nunca vamos a seguir adelante! Porque Dios es perdonador. ¡Dios perdona! En el bautismo, el pasado de todos nosotros, todo lo que hicimos, cada pecado, hasta ese momento, es lavado, es limpiado y es perdonado.

Entonces, ¿quiénes somos nosotros, hermanos, para negarnos a perdonar? Nosotros sabemos que esto es pecado. Porque, ¿qué es lo que estamos haciendo? Cuando no perdonamos el pasado, o un pecado, de una persona, ¿qué estamos haciendo? Estamos tomando el lugar de Dios. Estamos haciéndonos ‘el Lucifer’. Estamos alzando a nosotros mismos para asumir la autoridad de Dios, porque sólo Dios puede perdonar el pecado. Y hay condiciones para el perdón; pero Dios es misericordioso y Él lo perdona todo. Él tiene este enfoque perdonador en Su vida, en Su camino de amor, en Su manera de ser. Él es misericordioso y perdona, y Dios sigue adelante con esa persona, trabajando con ella en misericordia y perdonándola. Pero nosotros, hermanos, con nuestra mente carnal natural, por supuesto, ¡somos implacables! Y cuando somos implacables nosotros no ‘vemos’ nuestra verdadera condición espiritual, no ‘vemos’ realmente a nosotros mismos; y ese es nuestro problema.

Otras reacciones carnales también pueden producir cosas como la amargura, la ira, el resentimiento, la depresión, el agravamiento de un juicio severo...

Vamos a hablar mal de esa persona. Vamos a ser muy duros con ellos, con las decisiones que toman, y con el más mínimo error que cometan. Y todos en el ministerio cometen errores. Pero cuando ellos cometen errores, a causa de la ira, de la amargura y del resentimiento que tenemos hacia ellos, vamos a hablar en contra de ellos, vamos a juzgarlos rápido y muy duramente, porque esto justifica nuestra posición, justifica nuestra forma de pensar. “Al fin y al cabo, ellos no eran dignos. ¡Mira ahora lo que han hecho!” Y así, vamos a estar dispuestos a saltar de inmediato y hablar mal de esa persona, y a mortificarle. Sin enterarnos de que ellos reconocieron su error y se arrepintieron de ello... y sin embargo, nosotros nos aferramos a esto en nuestro duro juicio y lo llevamos a más lejos. Esto se pondrá cada vez más feo, porque nosotros miramos hacia ellos de una manera negativa. Vamos a mortificarles, sin importarnos con nada. Mismo que estén arrepentidos y que tengan el espíritu de Dios, nosotros vamos endurecer nuestro juicio sobre ellos, nuestro juicio de condena. ¡Vamos a mortificarles! Y en cualquier oportunidad que tengamos, vamos a divulgar esta desunión, esta discordia, este desacuerdo con la decisión de Dios, vamos a hablar con otros acerca de esto.

¿Le suena eso de algo? ¿Le recuerda eso algo? Así fue con Lucifer. Si nos fijamos en estas actitudes...

...la infidelidad, la presunción, y otras actitudes que debilitan espiritualmente a uno.

La reacción carnal, la reacción satánica, la reacción de Lucifer, va a producir cosas como la amargura, porque eso es lo que Satanás hizo. Él se convirtió en un amargado, por lo que Dios estaba haciendo, por el propósito de Dios para la humanidad. Nosotros creemos, nosotros entendemos, que esto ha pasado en el momento que Dios reveló *Su verdadero* propósito para la humanidad. Porque, si usted se recuerda, acabamos de leer sobre esto, cuando Dios creó el universo y la tierra, y cuando Él trajo la tierra a la existencia, ¡los ángeles cantaron de alegría! ¡Ellos estaban en unidad! Eran alegres y positivos. Sin embargo, al parecer, una vez que Dios le reveló la verdad del *porqué* Él estaba creando este universo físico – para poner al hombre en él para que pudiese venir a ser ELOHIM, ser superior a los ángeles - ¿qué produjo esto en la mente de Satanás, en la mente de Lucifer? Produjo lo mismo que una ordenación puede producir, ¿verdad? - Produjo una manera errónea de pensar. Hemos leído lo que una ordenación puede producir, a causa de una decisión o de un juicio. Ellos lo han averiguado por sí mismos, han

razonado y determinado por ellos mismos. Esto es lo mismo que hizo Lucifer. Él pasó a la amargura, a la ira, al resentimiento, a la depresión; ha pasado a juzgar a Dios severamente. Se volvió infiel, presuntuoso, lo tomó como algo personal y se alzó en contra de Dios; y tuvo otras actitudes que desestabilizan a uno espiritualmente. Satanás creó una actitud.

Estas actitudes no se limitan a la persona que está siendo ordenada, pero a menudo se vuelven hacia (en contra) el liderazgo de la Iglesia.

Porque si faltamos el respeto a una persona que ha sido ordenada, porque no creemos que ellos son dignos de la ordenación, a continuación vamos extender ese mismo juicio severo hacia los que tomaron la decisión de ordenar a esa persona. Porque hemos dejado a Dios fuera del escenario, y creemos que eso ha sido simplemente una decisión hecha por el hombre. Creemos que esto es fruto del razonamiento carnal y que la decisión de exaltar a la persona, en el sentido de la ordenación, enalteciéndole a un nivel espiritual en una función de servicio, se hace por una cuestión de favoritismo o por un razonamiento equivocado. Porque eso es lo que de veras nos pasa. Lo que realmente sucede entonces es que uno pasará a criticar el gobierno de Dios, a cualquiera de los ministros. Ellos van a criticarlos. Probablemente no criticarán a todos, porque algunos les caen bien, y los tienen en más ‘alta estima’ que a otros, en su razonamiento humano. Y así, a lo mejor no van a criticar a alguien en un nivel más alto de autoridad en la Iglesia de Dios (aparentemente); a éstos ellos probablemente siempre mantendrán en alta estima. Sin embargo a otros; bueno, ya sabe usted, no los ven necesariamente de esa manera. No debemos pensar de esa manera, hermanos. Es Dios quien ordena a todos para el servicio en el ministerio. Nuestra respuesta a eso es alegrarnos por lo que Dios está haciendo en Su Iglesia.

En realidad, este tipo de reacción equivocada es una reacción espiritual que está en contra de Dios, porque el individuo no puede “ver” que Dios está en control total de Su Iglesia, sea cual sea Su propósito (con esa ordenación).

Esta es realmente la verdad del asunto. Dios es quien está en control de Su Iglesia. Pero si nosotros no vemos estas cosas en un nivel espiritual, hermanos, vamos a reaccionar de manera equivocada.

Todas las ordenaciones en la Iglesia de Dios están bajo control de Dios y son según el propósito de Dios. Esta es la forma de saber si estamos sometiéndonos o no al gobierno de Dios, y si permanecemos o no bajo el gobierno de Dios. Esto se basa en nuestra respuesta a las ordenaciones. Si no permanecemos bajo el gobierno vamos a alzaros y expresar nuestra opinión, nuestro punto de vista, la manera en que lo vemos, en el sentido de cómo miramos hacia la ordenación. Ahora, la ordenación es sólo un aspecto de esta cuestión de permanecer bajo el gobierno, ya que esto se puede aplicar a muchas otras decisiones que se toman dentro de la Iglesia de Dios. Por eso tenemos que ser muy cuidadosos acerca de cómo reaccionamos a las decisiones que se toman en la Iglesia de Dios.

Vamos a volver a **Ezequiel 28:15 – Perfecto eras**, y eso significa ‘sólido y completo’, **en todos tus caminos desde el día**, a partir del momento, **en que fuiste creado**, un ser espiritual creado, **hasta que la iniquidad**, aquí esta palabra ‘iniquidad’ significa ‘comportarse injustamente’, **fue hallada** (estaba presente) **en ti**. La mente de Lucifer estaba de acuerdo con Dios y con los caminos de Dios hasta que él, Lucifer, optó por ir en contra (pensar de manera diferente hacia) la forma de gobierno de Dios. Esto es un proceso de pensamiento. Y puede comenzar con el resentimiento, o con los celos, o con hacerse la pregunta: “¿Por qué?”. Ahí es donde esto a menudo puede

comenzar. “¿Por qué?”. El pecado fue hallado en su mente y en su manera de comportarse en la vida espiritual. Él ahora deseaba ser servido en lugar de someterse plenamente a la finalidad de su creación, que era la de servir.

Versículo 16 - Por la abundancia de tu comercio, y esto significa ‘intercambiar, negociar, comercializar mercancías’, era su forma de relacionarse con la creación de Dios, su conducta hacia los caminos de Dios. Por la abundancia de sus relaciones con otros seres espirituales **te llenaste de violencia...** Ahora, esta ‘violencia’ es ‘la crueldad y la injusticia’, en su pensamiento, ‘es involucrar a la violencia en la conducta’. Aquí tenemos un cambio de mentalidad. La violencia, tal como la entendemos, es el asesinato. Porque cuando tenemos esta aversión, esta forma equivocada de pensar, esta injusticia, en nuestro pensamiento, esto nos lleva a otra cosa, y a otra cosa, y finalmente nos lleva al asesinato, a la muerte. Por lo tanto, Lucifer es un asesino y es el padre de la mentira. Él fue el generador de todo esto porque él fue el primero en ir por el camino de la violencia. Él llenó su mente de crueldad y de injusticia hacia los otros seres espirituales; pero su rebelión fue hacia Dios. Él entonces, por supuesto, empezó a convencer a los demás, a atraerlos para su lado, diciendo que Dios estaba equivocado y que él estaba en lo cierto; que Dios había sido injusto en lo que había anunciado y en lo que Dios estaba haciendo. Los caminos de Dios ya no eran ‘justos’ en sus ojos, en su razonamiento.

¿Les suena esto familiar en una ordenación, hermanos? Podemos elevarnos a nosotros mismos pensando: esto “no es justo”, esto “no está bien”, esto “no es correcto”, a causa de nuestro razonamiento humano. Porque tenemos que relacionar este razonamiento con la forma en que Satanás razonaba, que Lucifer razonaba, porque es la misma mentalidad. Son el mismo pensamiento y conducen a lo mismo. ¿Y a qué conducen? Al pecado.

Versículo 16 - ...y pecaste; y este pecado ha sido dejar de servir, ya no servir a Dios. Porque Lucifer fue creado con una mente que estaba a favor de Dios, y como el camino de Dios es un camino de amor él tenía un aspecto de este amor hacia los demás. Esto no era impulsado por el espíritu santo de Dios, pero cuando se sirve a los demás con una actitud correcta - y eso es lo que Lucifer fue creado para hacer, servir en una actitud correcta – estar al servicio de los demás, bueno, ese es el camino de Dios. Pero luego él desarrolló esta forma de pensar, él ahora tenía mala voluntad hacia los demás, él ya no deseaba amar la creación de Dios, amar el plan de Dios. En realidad él ahora odiaba todo esto.

Por eso, Yo (Dios) te expulsé del monte de Dios, del gobierno de Dios, de la manera de ser de Dios, **como a un objeto profano**, y esto significa ‘contaminado o corrompido’, **y te arrojé de entre las piedras del fuego, oh querubín protector**. Lucifer ha sido echado. Lucifer decidió no someterse al propósito para el cual ha sido creado. Él optó por no permanecer bajo el gobierno de Dios. Debido a esta elección Dios le quitó de su puesto de autoridad dentro del reino espiritual.

Podemos mirar esto a la luz de lo que pasa cuando las personas se marchan de la Iglesia de Dios, porque esto es exactamente lo que sucede. Ellas se alzan en contra de Dios, ya no desean permanecer, o prefieren no permanecer bajo el gobierno de Dios. Y, por lo tanto, tienen que ser excluidas de la Iglesia. En realidad, ellas primero apartan a sí mismas, porque en el momento que pecan contra Dios ellas se apartan de Dios. Ellas todavía pueden ser parte del Cuerpo de Cristo, en el sentido de estar en la iglesia (no de una manera espiritual, pero siguen en el entorno de la Iglesia), pueden cubrir puestos o posiciones de autoridad, pueden ser hermanos; no importa, porque al fin y al cabo ellas ya se han separado de Dios a causa del pecado; a causa del pecado sin arrepentimiento. Puede que todavía no hayan sido excluidas de la comunión de la Iglesia o que aún no se hayan marchado, pero en realidad, en un nivel espiritual ya están separadas de Dios.

Debido a su elección Dios les quita de sus posiciones dentro de la comunión de la Iglesia de Dios. Eso es lo que ocurre realmente. Ellos están separados del fluir del espíritu de Dios y tarde o temprano serán excluidos de la comunión de la Iglesia de Dios, del pueblo de Dios. Ya han sido sacados de la presencia de Dios – y eso se lo hicieron ellos mismos. Han sido sacados de la presencia de Dios por no arrepentirse de su pecado.

Versículo 17 - En referencia a Lucifer – **Enaltecíó**, se alzó, **tu corazón**, su mente - ¿por qué? - **á causa de tu hermosura**; Él empezó a pensar que era mejor que los demás seres espirituales creados. Era obvio para él que era brillante y hermoso como un ser espiritual, por eso él realmente se enaltecíó pensando que era mejor que los demás. Él atribuyó los méritos a sí mismo, olvidando que era un espíritu creado y que todo lo que tenía provenía de Dios. Él se enaltecíó, y empezó a verse a sí mismo como hermoso, ‘mejor’ y ‘más importante’ en su mente.

Corrompiste (destruiste) **tu sabiduría**, lo que Dios le había dado, la capacidad de servir, la capacidad de pensar, la capacidad de razonar, de pensar en beneficio de los demás - no el espíritu santo de Dios - pero él fue creado para estar *a favor* del plan de Dios. ¡Pero él corrompió esto! Él corrompió a sí mismo por su elección. La mente que le había sido dada ahora estaba corrompida, estaba contaminada, estaba infectada. ¿Por qué? ¿Por qué Lucifer hizo esto? ... **a causa de tu esplendor**, y esa palabra ‘esplendor’ significa ‘el brillo, la presunción’. Todo se remonta a cómo nos vemos a nosotros mismos, los méritos que damos a nosotros mismos.

¿Nos vemos a nosotros mismos como siervos, o deseamos ser servidos? ¿Pensamos que somos mejores que los demás? ¿Atribuimos méritos a nosotros mismos por alguna cosa en un nivel espiritual? ¿Atribuimos el mérito a nosotros mismos por algo que Dios nos permite tener acceso a ello? Bueno, si respondemos a esas preguntas, hermanos, esto nos dará una idea de cómo es nuestra mente. ¿Estamos resentidos con las decisiones que Dios ha tomado o está tomando? ¿O vamos a estar resentidos con las decisiones que Dios tomará en un futuro próximo, o en el Milenio, o en los últimos Cien Años? ¿Vamos a estar resentidos con alguien que ha sido exaltado a un nivel espiritual con el propósito de servir a los demás? ¿O vamos a estar resentidos con alguien a quien ha sido dada la oportunidad de servir a la Iglesia de Dios? ¿Vamos a estar resentidos con Dios por ello? Porque cuando estamos resentidos, o cuando somos envidiosos, o cuando tratamos a un miembro del Cuerpo de Cristo con mala voluntad - hemos leído versículos sobre esto en los sermones anteriores – esto es lo mismo que hacerlo a Jesús Cristo. Así que, ¡si tenemos inquina a alguien en la Iglesia de Dios, esto es exactamente lo mismo que tener inquina a Jesús Cristo! Ahora, esto es algo de gran alcance, es algo poderoso de entender. Porque Cristo dijo: “Si hacéis esto al más pequeño de éstos, a Mis hermanos”, si hemos hecho esto a un niño, recuerda, “lo has hecho a Mí”. Esto es exactamente lo mismo. Porque un miembro del Cuerpo de Cristo, la Iglesia de Dios, que tiene el espíritu de Dios, tiene a Jesús Cristo viviendo y habitando en él; por lo tanto, si les tenemos inquina, si tenemos inquina a un miembro del Cuerpo, esto es lo mismo que tener inquina a Jesús Cristo, porque Jesús Cristo vive y habita en esa persona.

Bueno, esto es lo mismo cuando se trata de las ordenaciones, o cualquier decisión de atar y desatar (Mateo 18:18). Cuando empezamos a cuestionar a Dios – “¿Qué hace Dios en Su Iglesia?” - en lugar de someter nuestra voluntad al gobierno de Dios, permaneciendo bajo el gobierno de Dios y acatando al gobierno de Dios.

Gobierno espiritual se puede ver por la forma en que pensamos. ¿Sometemos nuestra mente a Dios? ¿Ponemos nuestros pensamientos bajo el gobierno de Dios? ¿O pensamos que lo sabemos mejor? ¿Estamos haciéndonos ‘el

Job', sólo hablando por hablar, hablando sin conocimiento, sin la comprensión espiritual, hablando con base en nuestro propio razonamiento humano?

¿Qué pasará a cualquier ser creado que ha optado por rebelarse contra el gobierno de Dios? ¿Qué pasa a *cualquier ser creado*?

Continuando en el **versículo 17**– Yo (Dios) **te arrojare por tierra; delante de los reyes te pondre para que miren en ti. Has profanado** (contaminado) tus santuarios, 'el lugar santo que te ha sido preparado' es otra manera de decirlo. Esto es, en realidad, la mente; el lugar donde Dios quiere habitar. Nosotros tenemos que tener mucho cuidado para no contaminar nuestra mente con el pecado, con el pensamiento erróneo, con la elección de pensar hostilmente hacia Dios y de no someternos al gobierno de Dios en nuestra vida.

¿Cómo Satanás ha hecho esto? ¿Cómo ha contaminado su santuario, el lugar sagrado que Dios había reservado para él? Porque él fue creado sin el espíritu de Dios, pero había un deseo en él, esta mente en él, que Dios había puesto en él **...con la multitud**, que significa 'la grandeza o las muchas'; esto es mucho, es como una multitud, **de tus iniquidades**, así que, esto no es una sola cosa, esto proviene de una mente retorcida y pervertida, 'la multitud de tus iniquidades'. Esta perversión, esta distorsión. Porque cuando vamos por el camino de un pecado – digamos, por ejemplo, de la envidia – nosotros entonces rompemos todos los demás (mandamientos), porque la envidia es impulsada por el orgullo. ¡Orgullo! Y cuando tenemos orgullo, ¿qué es lo que hacemos? Tenemos mala voluntad y estamos robando el carácter de las personas. Estamos haciendo todas esas cosas, todo lo que se refiere a los relacionamientos, los últimos seis mandamientos. Si tenemos envidia estamos rompiendo todos los mandamientos, de verdad, porque todos están conectados entre sí; y todo es debido a este orgullo que tenemos.

Esta 'multitud de tus iniquidades', esta mente pervertida, esta distorsión del pensamiento. **...y con tus perversos negocios**; esto significa el negocio deshonesto, que era la transmisión de su rebelión, de su ingratitud, de sus actitudes distorsionadas, a los demás; la actitud que él estaba transfiriendo, ¡él estaba negociando esto con otros ángeles!

Nosotros podemos hacer lo mismo, hermanos. Tenemos que estar en guardia para no hacer lo mismo, para no hacer exactamente lo mismo; para no transferir nuestras actitudes, no transferir nuestro espíritu, el espíritu equivocado hacia los demás. Porque cada vez que vemos este espíritu elevándose en nosotros, tenemos que lidiar con él. Y de eso se trata la superación, de eso se trata la lucha. La lucha se trata de la batalla contra la mente, contra esos pensamientos que nos vienen a la mente. Y todos tenemos esos pensamientos. Y se requiere de todos en la Iglesia de Dios que luchemos contra ellos. Y a veces nosotros no tenemos éxito con esto, tanto como lo habíamos deseado, porque dejamos que las cosas lleguen demasiado lejos; pero podemos arrepentirnos de ello, y podemos reconocer que estamos en rebelión contra Dios.

Tengamos cuidado, cuando cualquier ordenación tenga lugar dentro de la Iglesia de Dios, de no 'negociar (transmitir) nuestra actitud' o negatividad a los demás. ¡Debemos 'negociar' (transmitir) nuestra actitud positiva! Y esto debe ser genuino, sincero y real, porque apoyamos la decisión de Dios. Porque, en realidad, no se trata de la persona - ¡seamos honestos! No se trata de la persona, se trata de la obra que Dios hace a través de esa persona. Se trata de la obra que Dios hace, porque es Dios quien hace la obra. ¡Nosotros somos sólo los vasos! Somos la arcilla y Él es el Maestro Alfarero, y Su voluntad se cumplirá en nosotros y a través de nosotros.

Así, cuando alguien es escogido para ser ordenado, debemos alegrarnos por lo que Dios está haciendo y por lo que Dios puede hacer *en* esa persona. Y podemos alegrarnos por la persona, por la oportunidad que le está siendo dada, por la responsabilidad y por la carga que representa esa función. Podemos regocijarnos con ellos y podemos apoyarlos. Debemos desear lo mejor para ellos, el mejor resultado espiritual para ellos. Y no debemos nunca tener una actitud equivocada, una actitud retorcida y perversa de celos, envidia, o mala voluntad. Y por supuesto que no debemos hablar de esto a los demás.

En el momento que hablamos a otros de una manera negativa sobre el individuo o sobre los demás, estamos pecando. El momento en que felicitamos a alguien por su ordenación, por lo que Dios está haciendo, y tenemos una actitud equivocada al respecto, porque no lo estamos haciendo con un corazón sincero - en otras palabras, no creemos en esto - estamos siendo hipócritas, sólo estamos actuando como los fariseos, para ser vistos, para ser vistos por los hombres, para ser vistos por otros hermanos como alegres y contentos por la ordenación; entonces hemos pecado y debemos arrepentirnos de ello. Porque tenemos un pensamiento equivocado. Y este pensamiento equivocado viene cuando no vemos a Dios en cada una de las ordenaciones.

Hoy estamos hablando de las ordenaciones, y en la 2ª parte de esta serie de sermones vamos a hablar de otros temas.

Vayamos rápidamente a Apocalipsis 12. (Marque por favor este pasaje en Ezequiel). **Apocalipsis 12:4**. Esto se refiere al resultado del ‘negocio’ de Lucifer. **Con la cola arrastró la tercera parte de las estrellas del cielo y las arrojó sobre la tierra.** Nosotros entendemos que debido a su ‘negocio’, a causa de la transferencia de su actitud, esto infectó a otros. Y entonces ellos tuvieron que elegir. Y cuando esos pensamientos vinieron a su mente, ellos tuvieron que tomar una decisión. Tuvieron que elegir lo que iban a hacer. ¿Iban a aceptar y dar oídos a esta transmisión negativa que estaba saliendo de Lucifer, o iban a luchar contra él y elegir por el camino de Dios? ¿Iban a optar por continuar sirviendo a la voluntad y al propósito de Dios? Bueno, ya sabemos lo que pasó. Una tercera parte de ellos fue expulsada de la presencia de Dios. Lucifer y una tercera parte de los ángeles. Ellos habían optado por ya no estar bajo el gobierno de Dios. En realidad habían elegido, sin darse cuenta de ello plenamente, estar bajo el gobierno de Lucifer. Porque todos estamos bajo un gobierno, de una forma o de otra. Y siempre vamos a estar bajo un gobierno ... para el resto de nuestra vida física y el resto de nuestra vida espiritual. Siempre vamos a estar bajo un gobierno. Y nuestro deseo es, por supuesto, permanecer siempre bajo el gobierno de Dios, someternos al gobierno de Dios por el resto de nuestra vida física. Y en el reino espiritual nosotros deseamos estar, y estaremos, bajo el gobierno de Dios, bajo la manera de pensar de Dios, los caminos de Dios.

Cuando hablamos en contra de cualquier decisión tomada por el ministerio de Dios (con tal de que no sea pecado), elegimos por nosotros mismos no someternos, no estar bajo el gobierno de Dios. ¿Y por qué haríamos esto? Lo hacemos porque hemos elegido, hemos razonado para nuestros adentros, y hemos optado por pensar que sabemos más que Dios. Estamos haciéndonos ‘el Job’. Estamos hablando sin conocimiento, sin conocimiento espiritual y sin entendimiento espiritual. Ahora vamos a ver cual es el resultado del orgullo y de la rebelión contra el gobierno de Dios.

Volvamos a **Ezequiel 28:18 - Por tanto, yo pues saqué fuego de en medio de ti, el cual te consumió, y te hice ceniza sobre la tierra á los ojos de todos los que te miran.** En estos momentos nosotros todavía no entendemos plenamente todos los aspectos de esta declaración.

Versículo 19 - Todos los pueblos que te conocieron se sorprenderán al verte; serás motivo de espanto, y esto significa ‘un acontecimiento terrible’. Porque la destrucción de Lucifer, Satanás, va a ser un acontecimiento terrible. Dios hará esto en Su misericordia y en Su amor, pero aún así será una cosa terrible. Ver la destrucción de cualquier ser es una cosa terrible, porque entendemos la elección que ese ser ha hecho.

Cualquier persona que tenga el espíritu de Dios se dará cuenta y verá que Lucifer, y cualquiera que opte por permanecer en rebelión contra Dios, permanecer en el orgullo, tiene que ser destruido. Y es justamente un acto de misericordia y de amor por parte de Dios destruirles por toda la eternidad. Ellos jamás tendrán la vida otra vez. Esto es la destrucción, este terrible acontecimiento que va a tener lugar. Esto no es terrible en el sentido de que es impactante; es terrible por el hecho de que esto tenga que llevarse a cabo, por el hecho de que esto tenga que pasar.

Serás motivo de espanto, un acontecimiento terrible, y **para siempre dejarás de existir**. Ya no existirá.

Vamos a encerrar aquí *Gobierno Espiritual – 1ª Parte*; y pronto lo reanudaremos con *Gobierno Espiritual – 2ª Parte*.